

Mesas repletas y hambre del pan del cielo

¿De qué ayunamos?

Breve reflexión sobre el ayuno en
el tiempo de Cuaresma,
por Gonzalo Arnáiz, scj.

 MasterLent

Nuestras mesas repletas... y hambre del pan del cielo

por Gonzalo Arnáiz, scj.

¿Por qué ayunar?

Jesús no pasó a la historia por ser un gurú del ayuno. Más bien lo contrario; no rehuía el comer y beber incluso con los publicanos y pecadores. Pero también es cierto que en momentos cruciales de su vida ayunaba y en alguna ocasión invitaba a sus discípulos a ayunar.

La Iglesia, siguiendo el mandato de Jesús, introdujo en su praxis vital algunos tiempos donde invitaba a todos los creyentes a practicar el ayuno con la intención de preparar mejor algún acontecimiento particular: La Pascua, la Navidad u otra festividad importante.

¿Por qué el Ayuno? El ayuno es un “sacramento o sacramental” que evoca una realidad mayor y es buscando esa realidad “ma-

yor” por la que se ejercita. No tiene valor en sí mismo sino que lo tiene de forma referencial.

¿Cuáles son las realidades que evoca el ayuno para el creyente?

El ayuno como evocación de una ausencia.

El ayuno evoca la ausencia del esposo. Recordar la frase del evangelio (Mc 2, 18): ¿Por qué ayunan los discípulos de Juan y los tuyos no? Y la respuesta de Jesús: Pueden ayunar los invitados a boda, cuando el esposo está con ellos?

El ayuno nos recuerda que “el tiempo de la fiesta completa, el banquete eterno” todavía no ha llegado y lo esperamos en un futuro “próximo”. Tenemos “hambre” de su venida.

Es una espera que se hace oración para que se manifieste plenamente el esposo que ya se hace sentir: *“El Espíritu y la esposa dicen : Ven”*

La falta de “pan” revela la ausencia del “pan que viene del cielo”, es decir Jesús.

El ayuno es “memoria escatológica” es “tensión escatológica”.

Ayuno y hambre de la Palabra

El ayuno evoca una segunda hambre: la de la Palabra. En Deuteronomio 8, 2-3 se dice: “Dios en el camino del desierto te ha humillado, te ha hecho pasar hambre, después te ha alimentado con el maná, para hacerte entender que el hombre no vive solo de pan, sino que vive de cuanto sale de la boca del Señor”. Palabras que envían a Mateo 4, 1-4 donde Jesús en el desierto es tentado después de sentir hambre y responde al tentador: **No solo de pan vive el hombre sino de la Palabra que sale de la boca de Dios.**

El ayuno nos puede ayudar a entender que el vientre no es Dios. Que yo no soy centro de nada. Que tenemos hambres mayores que exigen un alimento mayor y mejor y que solo lo puede dar el Verbo hecho carne. **La Palabra de Dios y la Eucaristía** son para nosotros realidades más importantes y de alguna forma lo queremos hacer entender a nuestro propio cuerpo y a nuestro entorno social ejercitando el ayuno.

Ayuno como abstinencia de la Injusticia

Parece claro que hemos de abstenernos de hacer injusticias.

Pero es más importante **tener hambre y sed de justicia.**

Isaías (58,1-7) nos dice que el ayuno que Dios quiere es: romper cadenas inicuas, liberar a los oprimidos, compartir el pan con el

hambriento, dar hospitalidad al miserable y sin techo, vestir al desnudo”. El ayuno cuaresmal nos abre a compartir nuestros bienes y hasta a dejarlos y darlos a los pobres. ***El ayuno cuaresmal nos habla de solidaridad.***

Ayuno y descubrimiento del valor de los bienes

Renunciar al alimento para descubrir su valor: ***el pan es don*** trabajado que viene para quitar el hambre del hombre. **El pan es “nuestro” y pertenece a todos.**

Por el pan de cada día podemos dar gracias a Dios. Porque es “nuestro” no podemos ni dilapidar ni acumular ni engordar a costa de otros. ***¡Cuánto bien nos haría descubrir la dimensión social de los bienes!*** En estos tiempos de “crisis económica” podríamos intuir cuál es la salida que hay que buscar. Ejercer más el “nuestro” que el “mío” sería practicar la enseñanza de Jesús y también lo que muchas veces indica la “Doctrina Social de la Iglesia”.

Resumimos diciendo: *el ayuno no es un absoluto, un fin en si mismo. Es medio para descubrir otros absolutos o fines más importantes. Primado de la Palabra, de la Justicia, de la gratuidad, del amor.*

El ayuno no es “merito” ante Dios; algo con lo que compro a Dios o le pago o me le hago favorable. El ayuno es un don acogido en alegría y obediencia a memoria de otras cosas. Porque es don no es aplastante sino que cada uno debe recibirlo según sus propias fuerzas.

No hagamos carreras sobre quien ayuna más y por más tiempo. No es eso.

Y quien no pueda hacerlo que no lo haga. Por eso no es menos “santo”.

Importante no descuidar aquello que representa el ayuno. **Lo que cuenta es un AMEN rico de amor.**



AYUNO

por Antonieta Villamil

Todos necesitamos un buen ayuno
por eso hoy estás ayunando de multitudes.

No entiendes los colegiales con su paso
de cachorros desolados.

No entiendes los oficinistas
y sus secretarías su cuadrículado encierro
de números en tazas de café.

No entiendes las amas de casa
y sus escuálidas canastas
ni el agujero en sus monederos.

Tampoco entiendes
los policías y los ladrones.

Ni los mercaderes y sus compradores
empecinados en cotidiano ritual
a la estridencia.

No entiendes los programas de televisión
ni el hueco que le declaran a la soledad.

Hoy estas ayunando de multitudes
de transeúntes de parques y plazas
de apremiados a la ligera.

Todos necesitamos un buen ayuno
para recobrar lo que dice
el silencio de las cosas.

¿TRATAMOS DE AYUNAR ASÍ?

por Javier Methol

Ayuna de palabras hirientes. Y transmite palabras bondadosas.
Ayuna de descontento. Y llénate de gratitud.
Ayuna de enojos. Y llénate de mansedumbre y paciencia.
Ayuna de pesimismo. Y llénate de esperanza y optimismo.
Ayuna de preocupaciones. Y llénate de confianza en Dios.
Ayuna de quejarte. Y llénate de las cosas sencillas de la vida.
Ayuna de presiones. Y llénate de oración.
Ayuna de juzgar a otros. Y descubre a Jesús que vive en ellos.
Ayuna de tristeza y amargura. Y llénate de alegría el corazón.
Ayuna de egoísmo. Y llénate de compasión por los demás.
Ayuna de falta de perdón. Y llénate de actitudes de reconciliación.
Ayuna de palabras. Y llénate de silencio y de escuchar a otros.

Si todos intentamos este ayuno, lo cotidiano se irá inundando
de paz, de amor, de confianza.....

¿TRATAMOS DE AYUNAR ASÍ?

